

El nuevo currículo de Sociedad, Cultura y Religión no confesional... ¿Una oportunidad o un riesgo?

*CARMEN PELLICER IBORRA**

SIN ENTRAR EN POLÉMICAS

Enseñar el saber religioso en la escuela es posiblemente una de las cuestiones más controvertidas en el panorama de la educación en los últimos 20 años. Las connotaciones políticas e ideológicas de lo religioso en la historia de nuestro país, han hecho muy difícil el análisis sereno del valor educativo y los planteamientos pedagógicos adecuados de su presencia en las aulas. La publicación de la LOCE, la ley de «calidad», ha supuesto un recrudecimiento de debates encontrados y argumentos, muchas veces poco razonados, que hacen pensar que todavía no hemos llegado a una solución definitiva que cierre esta etapa. En este contexto, la presentación del currículo de la nueva área de Sociedad, Cultura y Religión, tanto en su versión confesional como no confesional, siempre sufre la tentación de elaborar un discurso de carácter «apologético» en vez de pedagógico, lleno de argumentos legales y pseudoculturales, que defiendan el derecho a existir frente al otro, o contra el otro, o en vez del otro.

* Profesora de Pedagogía Religiosa. Valencia.

La Ley Orgánica de Calidad afirma la necesidad del conocimiento del saber religioso para lograr la educación integral de todos los alumnos y desarrollar su personalidad de forma plena. Esta novedad en los textos legales nos permite establecer una premisa fundamental en nuestro discurso: la legitimidad de su presencia en la escuela se fundamenta en una realidad antropológica y no jurídica. La legislación se limita a recoger y articular una necesidad común de todos los alumnos y alumnas para completar su proceso de crecimiento. El modo en que lo haga puede ser mejorable, pero ante todos los educadores, y especialmente aquellos que nos dedicamos a trabajar en esta área, se abre un reto: elaborar **un nuevo discurso**, de forma creativa, que presente lo que el conocimiento del saber religioso supone en el desarrollo de la personalidad. Este discurso debe encontrar también un nuevo lenguaje que pueda ser entendido y compartido por los educadores de diferentes talentos que conviven con nosotros en los claustros, que tienda puentes con las experiencias religiosas, e incluso con aquellas experiencias de sentido de los que se definen como no religiosos, o no creyentes, pero que manifiestan una actitud de respeto y reconocimiento de lo religioso en la vida de tantas y tantas personas de diferentes tradiciones.

Un nuevo discurso, un nuevo talante, **un nuevo lenguaje**, y, por último, un nuevo contexto: una realidad social cada vez más multicultural, y que necesita la comprensión de las raíces religiosas y espirituales de la identidad de las comunidades que se hacen presentes también en nuestras aulas, para hacer posible la convivencia, la participación en proyectos comunes y solidarios, y la paz.

LA NUEVA SCR, ¿UNA OPORTUNIDAD O UN RIESGO?

Una de las novedades más interesantes que presenta la nueva situación legal es la creación de una única área de conocimientos que englobe ambas opciones, la confesional y la no confesional, con una finalidad común:

Proporcionar a los alumnos una formación humanística lo más completa posible, y garantizar su calidad formativa,¹ con tres acentos diferenciados:

- Enmarcar la expresión religiosa en su contexto histórico y social, dotándola de un sentido de evolución en el tiempo.
- Incluir la dimensión cultural y artística del hecho religioso, acercando a los alumnos a las distintas expresiones culturales.
- Posibilitar el análisis comparado de los contenidos y líneas básicas de las grandes religiones, y su relación con un orden político basado en los derechos fundamentales de las personas.

Compartir una misma finalidad que ambos currículos deben implantar desde perspectivas diferentes, puede despertar recelos ante aquellos que todavía están atados por miedos y estereotipos. Los miedos a perder protagonismos, debilitar falsas fidelidades, limitar libertades superficiales, o influenciar «perversamente» las conciencias, surgen en los discursos crispados de ambos lados. Quizá la herencia de despropósitos que tiene el área, sea la culpable de muchos de ellos. Sin embargo, un esfuerzo común para encontrar formas y planteamientos de concretar ambas opciones es una oportunidad de superar las dos amenazas a las que todos tememos por igual: el relativismo más indiferente y el adoctrinamiento más beligerante, en cualquiera de sus versiones.

La educación religiosa puede convertirse en un verdadero *desadoctrinamiento*, que desvela distintas perspectivas e interpretaciones sobre la realidad, y enriquece y posibilita el criterio personal y la propia libertad. La tarea de adoctrinar a los jóvenes está hoy bien asentada en otros medios de transmisión de cultura que no son, desgraciadamente, la escuela: la visión

¹ Las enseñanzas comunes para el currículo de Sociedad, Cultura y Religión en la modalidad no confesional se determinaron el 27 de junio en los Reales Decretos 830/2003, 831/2003 y 832/2003. No aparece ninguna referencia respecto al currículo no confesional de la Educación Infantil.

monolítica, monocolor diríamos, del sentido de la realidad pertenece a otros poderes mediáticos muy lejanos de los religiosos. Existe «una versión oficial» de la cultura, de lo correcto e incorrecto, de lo valioso y lo depreciado, de lo de moda y lo caduco, en todas las facetas de la vida del joven, que constituyen una verdadera doctrina que se transmite de modo incuestionado, y que presiona para sumergirlos en los valores dominantes, no necesariamente los más humanizadores. El saber religioso no es una mera descripción de ritos, fiestas y costumbres, sino un ejercicio continuo de comprensión, desde múltiples perspectivas, de aquellos aspectos de la realidad que tienen una relevancia especial para la vida personal y colectiva. Ignorar las diferentes visiones y creencias de las comunidades y los pueblos, especialmente los propios, no hace a los jóvenes más «creyentes» en la doctrina de un solo signo, sea cual sea, sino más «crédulos», esto es, más fácilmente manipulables. Por eso la primera función de la enseñanza de la SCR es desarrollar, contrastar, fundamentar y enriquecer la propia cosmovisión existencial que dote de sentido la propia vida. En la opción no confesional, el desarrollo del currículo debe recuperar todas las áreas de la experiencia humana que se expresan en las diferentes dimensiones del hecho religioso, y descubrir las metáforas, ritos, símbolos y narraciones de todas las tradiciones, para poder construir un lenguaje propio que exprese y comunique esa misma clase de experiencias.

Todos somos testigos de la presencia cada vez más generalizada de actitudes racistas y violentas entre nuestros alumnos, dentro y fuera de las aulas. Son el reflejo de una sociedad que cada vez más vive a la defensiva de los «otros», y que mantiene discursos en paralelo con una doble moral, especialmente en los últimos tiempos, en el tema de la inmigración y la convivencia multicultural. No creemos que el mero conocimiento de las religiones, de sus creencias, costumbres, formas artísticas y narrativas, conduzca automáticamente a mejorar la convivencia y provoque actitudes naturalmente tolerantes. Un planteamiento del desarrollo del currículo de SCR puramente descriptivo y fenomenológico no transforma las conciencias, las actitudes y las conductas de nuestros alumnos. Pero el conocimiento de

los otros sí es el primer paso indispensable para comenzar ese proceso de cambio. Y en ese proceso, lo religioso, como decía Huntington, va a ser el factor primordial en la generación y comprensión de las culturas y las civilizaciones, y el posible diálogo o conflicto entre ellas. Las finalidades de la SCR, en la introducción que hace la LOCE, recogen varias veces lo que sería nuestra segunda razón para enseñar el hecho religioso en la escuela: *fomentar el conocimiento de los otros, en una sociedad cada vez más multicultural, para poder construir un modelo de convivencia tolerante y en paz.* Conocer a los otros no significa sólo conocer lo que los otros hacen sino también por qué lo hacen... la sociedad y las culturas son las respuestas... en la religión están ocultas muchas preguntas.

Este conocimiento mutuo del que hablamos parte de una premisa fundamental: *el conocimiento previo de las propias raíces, de la propia tradición: sin saber quiénes somos y por qué somos lo que somos, no es posible un diálogo maduro y responsable, que no persiga el proselitismo sino el encuentro.* Los principios y valores sobre los que se asienta la identidad de cada persona, y que explican sus comportamientos, están normalmente muy arraigados, son estables, y se resisten al cambio. Se manifiestan en las expresiones culturales de los grupos de pertenencia: literatura, arte, ritos, fiestas, costumbres, organización social, gastronomía, vestidos, creencias, mitos... Por ello el trabajo de los educadores es facilitar que los alumnos los hagan explícitos, los conozcan en profundidad, y sólo así se sientan seguros, y no amenazados, en la relación con los que son diferentes. En esa tarea la SCR desempeña una tercera función importante, y en la que el currículo insiste repetidamente: *acercar al alumno a todas las expresiones culturales y artísticas de lo religioso, y la forma concreta en que ha influido en la configuración social de los pueblos a lo largo de la historia...* Y de forma especial, del suyo propio. Por ello hay que esperar que la tarea que las Comunidades Autónomas están realizando de completar los contenidos comunes del área con aquellos que les son propios, abran espacios para la creatividad y la profundización en lo que constituye la cultura encarnada en cada territorio. Esperemos también que se superen prejuicios y complejos,

y aparezca, en la temporalización de los contenidos, el peso específico que el cristianismo ha desempeñado en la génesis de nuestra identidad.

SCR, OPCIÓN NO CONFESIONAL

El currículum no confesional entiende el hecho religioso como un *elemento de la civilización, y las manifestaciones y expresiones históricas de las distintas religiones, como fenómenos que han influido, en mayor o menor grado, en la configuración social y cultural de los pueblos y en su trayectoria histórica*. Encuadra el hecho religioso en cuatro dimensiones:

- La **dimensión histórica y cultural**, que sitúa a las religiones en su realidad histórica concreta.
- La **dimensión humanística**, que combina tres tipos de factores: las raíces de muchas estructuras, costumbres y usos sociales, las diferencias entre los códigos de conducta individual y de relación de las distintas religiones, y la importancia de la libertad de conciencia y religiosa.
- La **dimensión científica**, que considera los hechos religiosos con la metodología de la historia y las ciencias sociales.
- La **dimensión moral**, que analiza los diferentes sistemas morales y sus posturas ante los grandes problemas de la humanidad.

Por último insiste de nuevo en la importancia del estudio de las fuentes escritas con valor literario de las religiones, la dimensión estética y aprecio por las manifestaciones artísticas a lo largo del tiempo, y el uso de las nuevas tecnologías para acceder a todo ese patrimonio.

El tono de esta presentación acentúa lo «objetivo» del hecho religioso, con un lenguaje escogido cuidadosamente para que nadie se enfade. Se utiliza un lenguaje meramente descriptivo que elimine toda referencia a la experiencia personal como punto de arranque del aprendizaje: de todo el aprendizaje, incluso el religioso. Las religiones también poseen una *dimensión emocional*

y *experiencial* que está en la misma raíz explicativa de cómo se estructuran y desenvuelven en la historia concreta de los pueblos². Y asimismo su conocimiento provoca el desarrollo de esa dimensión en las vidas personales de los alumnos, ayudándoles a construir su propio universo de sentido:

*La religión debe enseñarse racional y religiosamente. Lo mismo que el arte debe enseñarse con rigor y sensibilidad estética, la moral, con exactitud conceptual y aliento ético. La escuela es el lugar donde se ejercitan y conviven los distintos saberes con los que el hombre debe aprender a fundar el suelo y retejar los tejados de su vida. Allí, sin hacer proselitismo alguno, se debe dar cuenta y razón de todo lo que ha hecho y puede hacer al hombre más humano.*³

Ya hemos recogido cómo, a nuestro juicio, el planteamiento meramente fenomenológico del hecho religioso transforma las conductas de los individuos. De hecho, la LOCE, al eliminar la triple dimensión de los contenidos: conceptual, procedimental y actitudinal, reduciéndolos a una simple enumeración de conceptos, hace más difícil un discurso flexible que emane de todas las capacidades del alumno, y entre ellas, aquellas que tienen que ver con dotar de sentido sus propias experiencias límite.

En los desarrollos de los currículos de Primaria, Secundaria y Bachillerato observamos cómo los objetivos son tremendamente ambiciosos en los sustantivos que utilizan:

Historia, arte, sistemas éticos, origen del mundo, la vida, la muerte, tolerancia, respeto, convivencia, desarrollo científico, evolución política, patrimonio sociocultural, filosofía, libertad de conciencia, sociedades democráticas, valores cívicos, manipulación, pluralismo...

² N. SMART (1970), *The Religious Experience of Mankind*, The Open University, Nueva York, pp. 21-25.

³ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, en *El País*, 27 de julio de 2003.

Todos ellos revelan una profunda inquietud por aquellas realidades que son primordiales para nuestra convivencia... ¡Suenan tremendamente bien! Sin embargo, cuando buscamos los verbos que predominan, se despiertan algunas inquietudes:

Reconocer, encuadrar, relacionar, identificar, conocer, conocer, conocer, conocer, conocer, explicitar, analizar, analizar, analizar, analizar, analizar, analizar, analizar, adquirir, evaluar, valorar, aplicar, juzgar...

La mayoría de los verbos que indican el carácter de las intervenciones educativas que debemos realizar se relacionan con las capacidades cognitivas, y, de algún modo, canonizan la descripción y el análisis puramente fenomenológico como la forma más legítima de aproximarse al estudio del saber religioso. El mostrar que hay muchas perspectivas para aproximarse a la realidad, debe ayudar al alumno a construir la suya propia: de ese modo se acrecienta su libertad, que no disminuye. Si eliminamos toda implicación personal en la enseñanza/aprendizaje de lo religioso, evitamos que los alumnos completen esos procesos. Y también corremos el peligro de que el conocimiento y análisis del hecho religioso se convierta en un anecdotario de antropología cultural. Esto queda reflejado también en el planteamiento de los criterios de evaluación, que sólo contempla los aspectos que hemos señalado.

SOCIEDAD, CULTURA, RELIGIÓN... ¿QUÉ RELIGIÓN?

Cuando leemos el currículo todo seguido, uno no puede menos que preguntarse *dónde quedan la sociedad y la cultura*. Quizás resulte difícil encontrar temas específicos que no estén cubiertos por otras áreas de conocimiento. Pero, en cualquier caso, esto debería ser una invitación a la colaboración y no al enfrentamiento, y quizá una oportunidad para resolver la asignatura pendiente del trabajo interdisciplinar en las aulas. No se pueden encorsetar los contenidos en parcelas de estudio independientes entre sí.

Es cierto, como dicen algunos, que muchos de los contenidos de SCR se pueden estudiar en otras asignaturas, y viceversa. Pero también no es menos cierto que eso debería ocurrir en muchos de los temas que constituyen los currículos de las mayoría de las áreas. El *estudio interdisciplinar* supone un enriquecimiento de la visión que tienen los alumnos sobre todos los aspectos de la realidad.

El planteamiento de las religiones en el currículo, presenta una visión de las creencias básicas de las religiones, las ideas y valores que comparten, las maneras en que las personas expresan su fe, las diferentes culturas en que se desarrollan y los conflictos que provocan o condicionan. En manos de los profesores está el establecer modos de aproximarse a ellas que permitan descubrir los rostros personales de distintas razas, tiempos, prácticas y culturas que hay detrás de todas ellas. Y no sólo en sus costumbres y tradiciones, sino también en el sentido y nivel de su compromiso, autocomprensión y procesos de búsqueda de la verdad. Evidentemente este proceso afectará a las creencias de los alumnos, pero algunos olvidan que *los alumnos desarrollarán creencias, queramos o no*, y que la información y el análisis de las creencias de los otros, no supone decirles lo que deben creer sino posibilitarles ser más libres en lo que ellos mismos deciden asumir.

A la hora de elegir cómo planteamos el estudio del saber religioso podemos elegir un planteamiento meramente descriptivo, que ponga el énfasis en suspender el propio juicio al relatar los contenidos; una perspectiva más reflexiva que plantee los problemas de índole más filosóficos detrás de las creencias y prácticas religiosas; y, por último, una aproximación que parta de las experiencias de los alumnos, las provoque y posibilite una implicación personal en los procesos de aprendizaje de los profesores, y, por qué no, también de los alumnos. Esa elección está en manos de los docentes que han de realizar las programaciones respetando la visión evolutiva del desarrollo de sus alumnos, y que tienen derecho a reservarse su *espacio para la creatividad y la imaginación*.

LO QUE EL CURRÍCULO NO DICE

Quedan muchos interrogantes abiertos sobre qué ocurrirá el próximo curso cuando comience la implantación del área en los centros educativos. Pero quizá uno de los más preocupantes es *quién va a impartir la asignatura* en los distintos niveles, y cómo, en tan corto plazo de tiempo, se va a proporcionar la formación adecuada a los docentes para que se haga posible un tratamiento serio y de calidad, parejo al que se pretende en el resto de las áreas. El que no se haya previsto la creación de un cuerpo de profesores especializado para el currículo no confesional en Secundaria y Bachillerato, y se vuelva a dejar en manos de no especialistas, de voluntarismos o de necesidades horarias, hace muy difícil alcanzar unos mínimos deseables en cuanto a previsión de medios humanos y recursos materiales. Tampoco los actuales planes de Magisterio han previsto una formación adecuada, más difícil de adquirir de forma autodidacta, en los niveles más tempranos del desarrollo del currículo.

La formación del profesorado no podrá resolverse con cursillos sobre historia de las religiones. Eso sólo cubre la parte más sencilla de sus necesidades. Se hace necesario elaborar *una verdadera didáctica del saber religioso* que fomente una actitud de respeto activo y honestidad docente. La objetividad en los procesos de enseñanza y aprendizaje no puede resolverse con un alejamiento personal de los temas, que, por otro lado, es prácticamente imposible. No se puede, como en todos aquellos temas que tocan los procesos de significado de lo humano, ser neutral: sólo mostrar dentro de un clima de respeto y diálogo lo que somos y creemos, haciendo un esfuerzo profesional por mostrar todas las religiones y creencias de forma justa y fiel a sus propias tradiciones y contextos. Esto, siempre dentro de una sensibilidad especial hacia nuestros alumnos, que pertenecen a sistemas de creencias diferentes a los nuestros, incluso las no religiosas, o las antirreligiosas. En la medida de lo posible tendremos que fomentar las relaciones con los miembros de otras religiones, pero especialmente con las familias, que aunque no sigan una vida religiosa activa, también pueden

tener puntos de vista muy definidos y fuertes códigos de conductas sobre todos aquellos aspectos que se tocarán en las aulas.

UN RETO: DISEÑAR UNA PROPUESTA DIDÁCTICA DEL SABER RELIGIOSO

Todos los educadores sabemos que las experiencias de nuestros alumnos son un punto central para la efectividad de los procesos de aprendizaje. Esto se aplica constantemente en todas las áreas, en las metodologías que utilizamos, en los recursos y libros de textos, etc. También debemos encontrar, sin miedos ni prejuicios, un modelo que incorpore a la nueva área de SCR sus experiencias y percepciones de lo religioso y moral, y provoque nuevas situaciones que les permitan profundizar y enriquecer su aprendizaje. Para ello proponemos un modelo que se fundamenta sobre tres ejes:

- Aprender **sobre** las religiones, desarrollando un conocimiento profundo de las tradiciones religiosas, y de su influencia en las vidas de las comunidades y los pueblos, y en el desarrollo de las culturas. Este primer nivel es el que cubrirían los contenidos propuestos por el currículo de la LOCE, priorizando la comprensión de aquellas tradiciones que han influido de forma especial en la génesis de nuestra propia cultura. Queda a las Comunidades Autónomas la tarea de incorporar las tradiciones locales y los contenidos relevantes para cada región, pero dejando espacios para que cada centro educativo pueda profundizar en multitud de costumbres, creencias y tradiciones propias de su localidad, según también las experiencias y raíces religiosas de los alumnos concretos que se encuentran en sus aulas.
- Aprender **de** las religiones, superando un conocimiento meramente descriptivo o analítico, y provocando preguntas e inquietudes que

surgen del saber religioso sobre el sentido de la vida, de la muerte, de las relaciones humanas, etc. Tratará de desarrollar en los alumnos la capacidad de generar por ellos mismos, y desde sus propios contextos y sistemas de creencias, religiosos o no, las preguntas de sentido sobre sus propias experiencias vitales, sus propios valores y compromisos, y, en definitiva, sobre su propia identidad. La experiencia y las enseñanzas acumuladas de muchas de las tradiciones religiosas a lo largo de la historia de la humanidad encierran la historia de una búsqueda de plenitud de lo humano. Sus aciertos y, por qué no, también sus errores, contienen una sabiduría especial. Desde esta perspectiva la nueva SCR debería impulsar en los alumnos otras habilidades que les permitan cuestionar sus creencias, y asociarlas y sopesarlas de manera crítica con las que se asientan en las comunidades humanas, desarrollar la capacidad de dotar de significado a sus acciones, fomentar los lenguajes y las metáforas de toda clase que se conviertan en las herramientas necesarias para dar sentido a su propia vida.

- Aprender **con** las religiones, que no son fenómenos muertos o estáticos, invariables en el tiempo o en una única cultura, sino realidades vivas que interactúan con hombres y mujeres en cada lugar y en cada tiempo. Esto supone que los procesos de búsqueda no cesan, sino que el saber religioso mantiene viva la inquietud y el ansia de encontrar la verdad. Este tercer nivel invita a nuestros alumnos a construir sus propias preguntas y respuestas, y a desarrollar actitudes y conductas coherentes con su personal proyecto de vida. Ya no se trata de enjuiciar con más o menos objetividad los sistemas de pensamiento, las creencias, las tradiciones y los valores ajenos, sino que, conscientes de sus propias raíces, deben madurar en los sentimientos de pertenencia a una comunidad propia y consolidar su propia cosmovisión, dentro o fuera de una determinada tradición religiosa. Todo esto desde el respeto a otras formas de concebir el mundo, la libertad de ser de otra manera, y la aceptación de los derechos humanos inviolables que están por encima de cualquier costumbre o tradición.

A MODO DE EJEMPLO: LA FIESTA DEL YOM KIPPUR

Para ilustrar este modelo que proponemos hemos seleccionado una fiesta de la tradición judía: el Yom Kippur. Presentamos de modo general cómo podría realizarse una primera aproximación a su contenido, para después realizar un desarrollo según las edades y los niveles de aprendizaje.

Yom Kippur es el décimo día del mes de Tishre, el séptimo mes del calendario judío. Es el día más solemne del año: se le considera como el sábado de los sábados. Aparece varias veces en las escrituras judaicas (Lev 16; Nm 29,7-11; Lev 25, 9-10; Lev 23, 27-32). Por el Talmud sabemos que en este día Moisés descendió por segunda vez de la montaña sagrada con las tablas de la Ley. En este día, que es el más santo, la persona más santa (el sumo sacerdote entraba en el lugar más santo (el santuario del Templo), para recitar la palabra más santa, las cuatro letras del nombre de Dios. Así pedía la reconciliación para él y su pueblo que esperaba y se unía a su oración desde fuera del templo. La importancia de esta fiesta era evidente desde tiempos bíblicos, y durante su celebración las jóvenes de Jerusalén, ataviadas de blanco salían a bailar a las viñas para encontrarse con los jóvenes casaderos. La víspera de la fiesta se celebra una cena, en la que se encienden velas en recuerdo de los que no están ya entre nosotros. Algunos siguen la costumbre de no llevar puestos zapatos de piel durante las oraciones, recordando cómo Moisés se quitó las sandalias ante la zarza ardiente. Durante las celebraciones del día se leen distintos textos de la Torah, como Lev 16, 1-34, que recoge la antigua tradición de la víctima propiciatoria, en la que el sumo sacerdote tomaba dos cabras, una para Adonai como una ofrenda del Templo, y otra para Azazel, en la que simbólicamente se descargaban todos los pecados del pueblo, y a la que se dejaba escapar al bosque. Por la tarde se lee la historia de Jonás, que recuerda que el Dios de Israel también se cuida de todos los otros pueblos. La última celebración del Yom Kippur termina con el largo sonido del *shofar*, como símbolo del triunfo de un año más sin pecado, y a continuación se rompe el ayuno que se ha observado todo el día.

En la ilustración aparecen, en forma de breve mapa conceptual, algunos de los temas centrales del Yom Kippur: junto con el arrepentimiento y la reconciliación, que se manifiesta de modo público durante la fiesta, la lectura del libro de Jonás, el ayuno, el chivo expiatorio, el memorial o recuerdo de los muertos, la

proclamación del shemá, la idea de la justicia mediante la limosna entregada a los necesitados, la actitud de la conversión, y también el canto del Kol Nidre, o de las promesas, que es símbolo del propósito de ser fieles en el año que comienza. Esto constituiría el primer nivel de conocimientos que se plantea desde el currículo: una descripción de lo que se celebra en la fiesta y sus significados, de la forma más exhaustiva que permita cada nivel de aprendizaje de los alumnos: *aprender sobre las religiones*.



En esta ilustración hemos seleccionado una parte de la fiesta, el canto del Kol Nidre para mostrar qué entendemos por *aprender de las religiones*. Se canta tres veces al principio de la celebración nocturna, y su origen se remonta a la Edad Media, durante la expulsión de los judíos de

España, cuando eran forzados a convertirse al cristianismo, y se veían obligados a practicar su religión en secreto. El canto pedía perdón por

aquellas promesas y costumbres que se veían obligados a seguir en público contra su voluntad. Este canto, de gran belleza, permanece en la liturgia, mostrando la actitud de arrepentimiento sincero y el propósito de cambiar de conducta. En el segundo mapa conceptual, junto con el origen de la fiesta y la importancia de congregarse en la sinagoga para celebrar juntos, aparecen actitudes y sentimientos importantes que los judíos expresan con el canto del Kol Nidré, como la revisión de los propios errores y debilidades, el arrepentimiento de aquello que ha hecho daño a los que conviven con nosotros, la petición expresa y pública de perdón, la intención o propósito de cambio, y la esperanza de que se progresará en la calidad de esa misma convivencia.

En esta última ilustración presentamos un breve mapa conceptual que indica algunas de las experiencias y actitudes que se encuentran en la base de las celebraciones del

Yom Kippur, y que la fiesta ritualiza por medio del canto del Kol Nidré. Aunque los alumnos pertenezcan a diversas religiones, o no se vinculen a ninguna tradición determinada, deberán construir sus propias respuestas a la necesidad de ser autocríticos con sus

propias actuaciones, y cambiar aquellas que no son coherentes con sus principios; es importante que aprendan a ser asertivos con sus limitaciones, y sin que sea necesario que se «confiesen» públicamente, es importante que aprendan a manifestar, sin avergonzarse, sus propios errores y carencias para contar con la ayuda de los demás; este reconocimiento de las limitaciones les facilitará verse unos a otros con realismo y perdonarse mutuamente. Si no ritualizan estas experiencias en contextos religiosos, tendrán que imaginar sus propios tiempos y espacios para realizarlas, puesto que son importantes



para enriquecerles a ellos y la calidad de sus relaciones con los demás. Esto es lo que entendemos por *aprender con las religiones* a construir sus propios universos de sentido.

UNA FORMA CONFESIONAL DE PLANTEAR EL CURRÍCULO NO CONFESIONAL

Existen muchas formas de aproximarse al hecho religioso... También existen muchas formas de plantearse este currículo. Ya hemos mencionado algunas: un relato descriptivo de los fenómenos religiosos, un elenco de prácticas y curiosidades culturales, una reflexión sobre las ideas y creencias y su coherencia interna y social, una interacción con la experiencia y sus procesos de sentido... Seguro que hay muchas más. Sin embargo, todas ellas deben realizar *una primera elección*: establecer como premisa la no existencia de lo divino, con lo que las religiones serían manifestaciones culturales de la búsqueda, casi desesperada, de los hombres por un sentido último que jamás irá más allá de ellos mismos; o bien, situar como premisa la existencia de un Dios que irrumpe en la vida de las personas, de los pueblos y de las culturas, de múltiples maneras, a tiempo y a destiempo, y que mueve los corazones de los hombres a buscarle por múltiples caminos... las religiones. Esa elección es libre y vendrá determinada por la identidad de los centros, pero especialmente por la misma identidad de los docentes, que podrán acompañar a sus alumnos en sus propios procesos de búsqueda y descubrimiento del Dios presente en el corazón de toda la historia, de todas las religiones y de todas las vidas de los hombres.